

PINTURA

Alberto de León Robayna

Nace en el pueblo de Mala, en 1946, su lugar de residencia. La sensibilidad de un artista, su sentir, su personalidad y preferencias se vuelcan en el lienzo como el poeta lo vierte en el papel, por una necesidad de realización y de comunicación con el espectador que contempla la obra.

Pinto para mí y para los demás, son palabras expresadas por Alberto.

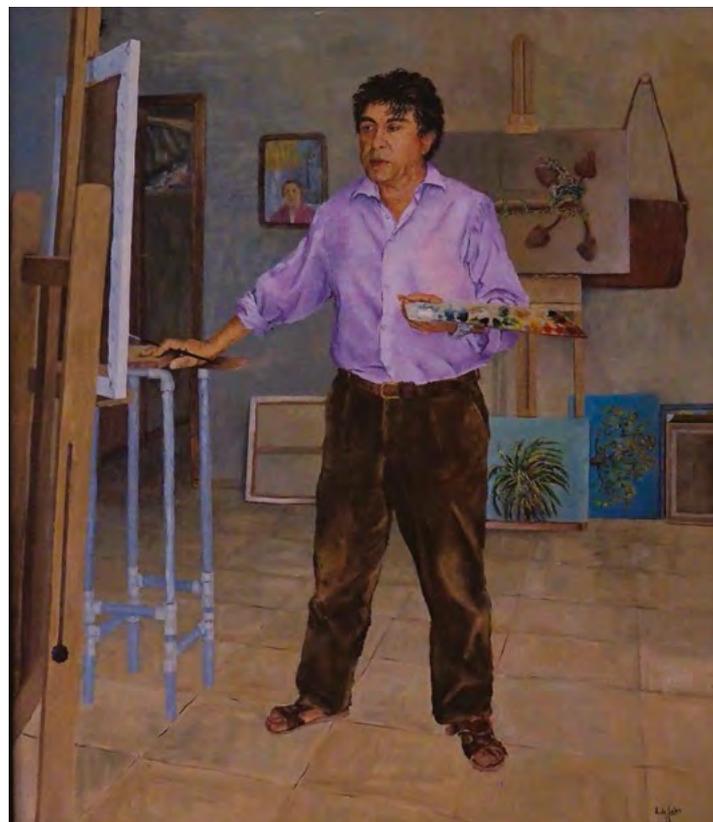
Como la grafía de cada persona, cuyas letras y trazos son reflejo de su manera única y absoluta de ser, así es la expresión del artista, con su trazo personal, su técnica y elección de sus temas, que lo hacen único en su manifestación.

Alberto de León es el *niño que quería ser pastor*, como él nos manifestó, en un diálogo con el artista. Solo el hecho de no saber silbar lo disuadió de esa idea. Eso y la observación, en unas fiestas de San Ginés, de una exposición de pintores locales que colgaba en la escuela de La Marina, cuya percepción le afirmó el camino que quería seguir. Pintores como Juan Reguera o Cándido Aguilar deslumbraron a aquel niño, que abandonó, en ese instante, la idea de seguir a los rebaños de cabras. Siempre apoyado por su familia en su vocación, cursó bachillerato en el Instituto Nacional de Enseñanza Media de Arrecife y partió hacia Tenerife primero, luego Sevilla y Madrid, donde completó su formación. Volvió con la titulación de licenciado en Bellas Artes, que le permitió ejercer como docente de Enseñanzas Medias. Finalizó su trayectoria como catedrático de dibujo. Su trabajo como profesor no supuso un alejamiento de su producción artística.

A lo largo de su dilatada carrera pasó por diferentes etapas, desde el Impresionismo y Cubismo a la Abstracción, sin embargo le atrajo más el Realismo Contemporáneo.

Nunca ha abandonado la figuración, afirmándose cada vez más en la representación del objeto, que cobra en sus manos una importancia inusitada. Escudriña el tema hasta convertirlo en una realidad casi fotográfica. Su mirada tranquila observa detalladamente la materialidad de cualquier elemento, humilde y cotidiano, que pasa desapercibido al ojo humano y nos lo muestra con suprema autenticidad, cobrando para el espectador el valor que el artista le transmite. Troncos, zapatos en desuso, telas protectoras de los árboles, plantas, malpaís, maderas desvencijadas, libros, todo se transforma en auténtico protagonista del lienzo.

Alberto ha expuesto su producción artística en muestras individuales en la mayoría de las galerías de la isla, siendo la última en la



AUTORRETRATO DE ALBERTO DE LEÓN

galería El Aljibe de Haría. Fuera de la isla, en Tenerife, en el Paraninfo de la ULL. Además ha colgado sus obras en infinidad de exposiciones colectivas, destacando las colaboraciones con el Club de los Leones, Cruz Roja y la exposición anual a cargo del profesorado de la isla.

Aunque ha utilizado variedad de técnicas, se ha decantado por el óleo, principalmente sobre lienzo y, con menor frecuencia, sobre tabla, para las calidades y texturas. El uso de los acrílicos lo emplea en composiciones abstractas y expresionistas.

Su actividad, tranquila y serena, sigue desarrollándola en Mala, su refugio y su hábitat.

Mario Delgado Fernández

Nace en Mala en 1950 y cursa sus estudios de bachillerato en Fuerteventura y Arrecife, a lo que le sigue un periodo de formación en la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos, hoy Escuela de Arte Pancho Lasso de Arrecife, para después trasladarse a la Escuela Número Uno de Madrid, graduándose en la especialidad de Decoración. Su actividad docente comienza en 1984 en la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de Arrecife, opositando a la especialidad de artesanía de palma y finalizando allí su trayectoria docente en la especialidad de textiles artísticos.

A pesar de haber trabajado la materia textil, participando en varias exposiciones con muestras de tapices en los que la abstracción, colores y texturas se mezclan con indudable maestría, en su trayectoria artística se decanta claramente por la pintura figurativa; en ella la arquitectura tiene una presencia significativa, pero también el paisaje, que toma entidad propia. Los interiores y las ruinas han sido una constante en su obra, con lo que tiene de significado romántico del tiempo, de ese *tiempo deshabitado*, en el que la figura humana está ausente, pero con la huella rotunda y nostálgica de lo que fue su pasado en el entorno de la arquitectura, y en la soledad del paisaje, a veces inmutable, otras veces evanescente, con el que nos ha fascinado en muchas ocasiones, como parte también de la historia cotidiana.

La luz es un recurso que contribuye a trasladarnos al silencio y soledad de la historia pasada. Es esa especie de *saudade* que nos invade ante la contemplación de un interior en el que el objeto llena por sí solo la escena y la sensación de intimidad nos obliga a la contemplación silenciosa, sintiendo esa huella irrecuperable que dejan las narraciones pretéritas.

Los colores ocres, amarillos y dorados son los que utiliza para esos interiores entrañables, tonalidades también utilizadas en sus páramos de Fuerteventura y en muchos de los paisajes de Lanzarote. Pero en sus cielos, nubes, representación de charcas o, en ocasiones lagos, ajusta su paleta a los verdes, azules, rosáceos y grises, con sensación de *sfumato* y con veladuras extraordinariamente significadas.

La pintura de Mario desprende una enorme sensibilidad, traspasando la obra, para adentrarse en un ámbito que nos abarca como espectadores.

En su trayectoria como pintor ha colaborado en numerosas exposiciones colectivas y conjuntas: entre las colectivas, en la galería El Aljibe, la Casa de la Cultura Agustín de la Hoz, El Almacén, la Sociedad Democracia, en Arrecife, diferentes muestras en otros municipios de la isla, la galería Rialto, la Casa de Colón en Las Palmas de Gran Canaria, el Ateneo y la Universidad de La Laguna. Además siempre ha colaborado con la exposición colectiva anual



MARIO DELGADO FERNÁNDEZ

de los profesores. Desde la inauguración ha expuesto en la galería de arte ArteEnMala, 2014, 2015, 2016 y 2018.

En cuanto a las individuales, en 1999 en la galería El Aljibe de Arrecife, en el año 2000 en Puerto del Rosario, en el 2002 en la Casa de la Cultura Agustín de la Hoz, en el 2005 en la galería El Aljibe, en el 2009 en la galería Saoba de Madrid, en el 2012 en la Sala de Exposiciones del Charco de San Ginés. Culmina con una retrospectiva que abarca el periodo 1982-2015, en la Escuela de Arte Pancho Lasso de Arrecife, con motivo de su jubilación, como colofón de su carrera docente.

Otra modalidad en la que ha destacado es en la elaboración de carteles. En el año 1999 realiza el cartel de las Jornadas *El paisaje como soporte expositivo*; en el 2000, el cartel anunciador de las fiestas del Carnaval; en el 2010, el cartel anunciador de las fiestas de San Ginés de Arrecife, cuyo original cuelga de la iglesia matriz de San Ginés.



MARIO DELGADO FERNÁNDEZ: *La silla de soledad*

Jaime Romero Pérez

Nace en Haría (1957). Los estudios básicos los realiza en Arrecife, en el colegio La Destila, antiguo Generalísimo Franco. Allí tuvo como maestro a Guillermo Topham (*Guito*), cuyo periódico *Antena* supuso un hito en el periodismo isleño. Para este semanario llegó Jaime a hacer alguna que otra ilustración. Marchó a estudiar magisterio, carrera que casi culminó, pero volvió a Lanzarote para dedicarse de lleno al mundo del arte. Se considera un artista autodidacta y diverso, cuya variedad temática y técnica es muy heterogénea. Ha experimentado mucho en el mundo de la pintura, con temas múltiples referidos al paisaje, los bodegones, los retratos y al mundo relacionado con el mar, todo ello muy presente, pero no se ciñe a una modalidad concreta porque su sentido creativo lo lleva por derroteros amplios, que lo hacen partícipe de muestras de diseño consistentes tanto en el pequeño formato de logotipos y portadas de discos, como en el mundo más amplio del diseño de moda y vestuario, consiguiendo múltiples primeros premios en diseños de traje del carnaval de Lanzarote. No se limita solamente a diseñar los correspondientes a las reinas, sino que amplía su trabajo al diseño de vestimentas de grupos. Su inquietud artística le lleva a ampliar las posibilidades de representación de la naturaleza submarina a través de la fotografía. En este campo, nos muestra el mundo oculto, pleno de colorido, de nuestros ricos fondos marinos. Manifiesta haber encontrado todo el colorido de la naturaleza, oculto al ojo humano. Es un gran experto visionando la fauna marina, conociéndola por sus diversas inmersiones, experiencia que ha adquirido buceando en diferentes partes del mundo. Relata que el fondo marino lo transporta a otra dimensión y lo ha abocado a decantarse por la fotografía, trasladando el enérgico colorido a su obra pictórica.

Es muy amplia su producción, por el gran abanico de posibilidades artísticas que experimenta en las diferentes modalidades. Es, por tanto, un gran conocedor de técnicas. Experimenta con materiales acrílicos, celulosa, serrín y cola para conseguir una determinada textura, que soporta casi siempre sobre tabla.



JAIME ROMERO PÉREZ

Su obra le dio la posibilidad de abrir una galería en su propia casa de Máguez. Esta sala de exposiciones acoge parte de su extensa obra, así como las distinciones con las que ha sido galardonado. Se cumple así una aspiración de este artista norteño.

Se siente muy atraído por la abstracción. César Manrique ha sido su gran referente.



JAIME ROMERO PÉREZ: *Paisaje volcánico*

Santiago Alemán Valls

Nace en Arrecife en 1952, pero su fuerte y constante vinculación con el municipio merece esta reseña. Sus estudios primarios y secundarios los cursa en Arrecife. Finalizado el bachillerato se traslada a Tenerife para comenzar sus estudios de Bellas Artes. Concluye su carrera en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando, en Madrid, retornando después a Canarias para desarrollar su vida profesional como profesor de dibujo artístico en la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de Las Palmas. Posteriormente se traslada a Lanzarote, en 1984, donde, definitivamente, permanecerá hasta su jubilación como catedrático de dibujo artístico en la Escuela de Arte Pancho Lasso.

Entre 1984 y 1989, fija su residencia en el pueblo de Máguez pero, por imperativo de salud de una de sus hijas, traslada su domicilio a Arrecife. Su estrecha conexión con el municipio de Haría permanece constante, colaborando en actividades culturales con alumnos de la Escuela de Arte Pancho Lasso y con alumnos del municipio, realizando encuentros de expresión artístico-plástica. A nivel personal ha prestado su colaboración en jurados de certámenes artísticos, participando en exposiciones individuales y colectivas con pintura al óleo y dibujos en acuarela sobre papel o cartón, cuya temática se mueve dentro de los cánones del expresionismo abstracto y las interpretaciones del paisaje, la naturaleza y la arquitectura tradicional de Lanzarote.

El conjunto de su obra ha sido en parte adquirida por el Ayuntamiento de Haría, mientras que otras piezas fueron donadas por el autor para ubicarse en edificios públicos de todo el ámbito municipal.

Pero sin duda, en palabras del autor:

La obra que más orgullo y satisfacción me ha producido, y la que más me ha unido al municipio, es el diseño de la bandera y del escudo de Haría.

Encargo este último que se realizó en 1991, tras acuerdo de la corporación, cuya aprobación definitiva quedó recogida en el Boletín Oficial de Canarias de 15 de marzo de 1994 para el escudo y 11 de abril de 1994 para la bandera.

Ambos diseños, escudo y bandera, ciñéndose a los cánones obligatorios de elaboración, recogen elementos que definen el paisaje y manejan colores alusivos a fundamentos definitorios del municipio. Nueve palmeras, una central representativa del municipio y las ocho restantes correspondientes a cada uno de los caseríos que componen el mismo. El libro, como símbolo de las ansias de sabiduría,



SANTIAGO ALEMÁN VALLS

culminando con un sol como eje que ilumina la cultura. El mar en fuertes ondulaciones, junto al volcán de La Corona y la Rosa de los Vientos marcando el norte, como indicativos de la ubicación del municipio. La bordura rojo carmín, color del pigmento que se obtiene de la cochinilla, contiene cuatro cangrejos albinos (*Munidopsis polymorpha*), ejemplares autóctonos que habitan en los lagos de los Jameos del Agua, considerados únicos en el mundo.

La bandera posee innumerables simbolismos. Los colores azul, verde, blanco y amarillo como presencia de cielo, mar, vegetación, atributos de nobleza, limpieza y pureza de sus gentes.

Su último trabajo para el municipio ha sido la portada que ilustra este libro.



PINTURA DE SANTIAGO ALEMÁN VALLS